

LOS LIBROS DE CABODI

JOSÉ M. MARILUZ URQUIJO

SEPARATA

BOLETÍN

DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS
BIBLIOGRÁFICOS ARGENTINOS

6

BUENOS AIRES

OCTUBRE - 1998

SOCIEDAD DE ESTUDIOS BIBLIOGRÁFICOS ARGENTINOS

BUENOS AIRES

OCTUBRE - 1998

LOS LIBROS DE CABODI *

JOSÉ M. MARILUZ URQUIJO

La exposición que hoy se inicia tiende a cumplir tres objetivos: agradecer a las entidades que mediante sus donativos hicieron posible la incorporación de este rico acervo bibliográfico a la biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, evocar a quien lo reunió que fue -al decir de Domingo Buonocore- "un silencioso investigador ajeno a todas las vanidades" y acercar la colección a la comunidad científica mostrando algunas de las piezas que la componen.

* Recientemente la Academia Nacional de la Historia adquirió buena parte de la biblioteca que perteneció al historiador y bibliófilo Jorge Cabodi (1905-1994).

En el mes de mayo de 1998 la Academia organizó en su sede de la calle Balcarce una exposición selectiva de sus fondos. Se habilitó durante los días 5 al 29, y se exhibieron en ella 109 piezas seleccionadas de los alrededor de ocho mil que constituyen la totalidad del acervo, que clasificados se incorporarán a la excelente Biblioteca de la institución. Mientras esto se procesa puede consultarse el catálogo de la compra, que proporciona los elementos básicos para el investigador interesado.

En la muestra se presentaron 109 ítems escogidos cuidadosamente para abarcar los distintos géneros y épocas que integran el conjunto. Se mostró desde un libro veneciano de 1553 hasta un folleto argentino de 1862.

Un folleto titulado *Exposición de la Colección Cabodi* (40 p.) se entregó a la concurrencia.

Abrió el acto inaugural el presidente de la Academia, Víctor Tao Anzoátegui, que se refirió brevemente al significado de la adquisición y agradeció a quiénes con sus contribuciones la hicieron posible.

Seguidamente el director de la Comisión Biblioteca de la Academia, José M. Mariluz Urquijo, expuso pormenorizada información sobre la valiosa biblioteca de Cabodi. Su texto se incorpora a nuestro *Boletín* por su interés para los estudios bibliográficos.

La adquisición de la biblioteca que a primera vista parecía imposible por exceder con creces los recursos regulares de la Academia pudo, finalmente, ser llevada a cabo merced a la cooperación sin condiciones de la Fundación del Banco de la Nación Argentina, de la Fundación Antorchas y de la Fundación YPF. Para llegar a esa conjunción de voluntades intervinieron tesoneramente las autoridades de esta Casa y los académicos de número doctores Auza y Martiré que, justo es decirlo, encontraron un grupo de hombres con sensibilidad cultural, patriotismo y empuje suficientes como para apoyar con eficacia las gestiones de nuestra Academia, gestiones iniciadas apenas se tuvo conocimiento de que estaba en venta la biblioteca de Cabodi. De ese modo pudo evitarse el peligro muy real de la dispersión y de la emigración al extranjero que ha afectado a tantas colecciones argentinas, algunas de ellas absolutamente irremplazables. Por añadidura se ha probado que en el país no faltan quienes sienten como propia la necesidad de defender nuestro patrimonio cultural y de poner fin a un drama que compromete la memoria de nuestro pasado.

La biblioteca de Cabodi es el fruto de la búsqueda ininterrumpida realizada por un hombre que volcó todos sus recursos, su tiempo y su mucho saber en pos de obras relacionadas con la historia americana y argentina. Revisó prolijamente los catálogos de anticuarios del Viejo y Nuevo Mundo y visitó personalmente multitud de librerías grandes y pequeñas, ordenadas y caóticas con la ilusión siempre renovada de hallar alguna pieza curiosa que ayudase a comprender mejor lo que fuimos. A lo largo de varias décadas practicó incansables pesquisas prolongadas hasta sus últimos años, ya que como decía Carlos Alberto Pueyrredón, que conocía bien el paño, la bibliofilia es el único vicio al que la vejez no aplaca.

Pero decir que Cabodi era un apasionado bibliófilo es poco decir porque existen muchas clases de bibliófilos; desde los que aman al libro con devoción tan respetuosa que no osan trasponer la portada y se limitan a acumular volúmenes que no leerán jamás, hasta aquellos bibliófilos denunciados por Estebanez Calderón y más dañinos que las polillas más voraces; los que sólo aprecian al libro que les puede servir para completar algún trabajo inmediato, y los que lo aman por sí mismo, casi sensualmente, como el Arzobispo de Charcas Benito María Moxó y Francoli que confesaba el deleite que le causaba acariciar sus encuadernaciones y aspirar el perfume de la letra impresa.

A mitad de camino entre esos extremos, Cabodi sabía gustar la belleza de un perfecto ejemplar pero en caso necesario no desdeñaba el triste volumen "ajado y roto, polvoriento y sucio", al que Menéndez y Pelayo miraba con piedad. Junto a pulcros ejemplares que enorgullecerían a cualquier bibliófilo, Cabodi da hospitalidad en su biblioteca a libros salvajemente mutilados como la traducción de *La riqueza de las naciones* de Adam Smith o torpemente restaurados como la *Idea de una nueva historia de América Septentrional* de Boturini Benaducci o, aun, a volúmenes descabalados que en los avatares del camino perdieron a los otros tomos que hubieran debido acompañarlos. Antes de ser depositado en su anaquel el libro era debidamente filiado, develado el eventual anonimato, anotadas otras ediciones, registradas las variantes y, además, leído ya que Cabodi fue un lector permanente hasta que recibió el peor de los castigos que puede caer sobre un hombre de letras que fue el perder la vista.

La colección nos ilustra sobre la trayectoria intelectual de su poseedor y así, valiosas ediciones de literatura francesa que son la huella delata de aficiones juveniles preceden a las obras de historia americana que han sido reunidas durante su madurez. Pero eso es sólo un comienzo que refleja muy imperfectamente los temas que suscitaron su interés ya que los libros propios no representaron más que una mínima parte de sus lecturas. Cabodi era frecuentador de tiempo completo de bibliotecas públicas y archivos. En la Biblioteca Nacional de Madrid lo hemos visto llegar a la sala de investigadores a la hora de la apertura y no abandonarla sino al fin de la jornada sin permitirse siquiera la breve distracción de un café o un cigarrillo, sin otra interrupción que la indispensable para atender la consulta de algún colega que conocía lo mucho que sabía y el desprendimiento con que brindaba sus noticias.

Con exageración pero no sin algún fundamento Bernardo Ibáñez de Echavarri decía a fines del siglo XVIII que los porteños de entonces no entendían de otras letras que las de cambio ni manejaban otros libros que los de caja. Una ciudad caracterizada por un alto porcentaje de comerciantes, carente de universidad y de una vida cultural embrionaria, inferior a la de otras capitales virreinales, albergaba pocas bibliotecas importantes y esa penuria bibliográfica del período hispánico ha gravitado luego en la composición de nuestras bibliotecas donde escasean los fondos antiguos. Los libros ahora incorporados vienen así a cubrir parcialmente ese vacío con el que han tropezado cuantos han trabajado sobre la época anterior a 1810.

A los libros se suma un conjunto de papeles, borradores, de copias y de trabajos inconclusos, resultado de las investigaciones realizadas a lo largo de muchos años. Cabodi publicó muy poco pero reunió un ingente material para la redacción de varias obras paralelas de bibliografía y de historia a las que su perfeccionismo y modestia le impidieron dar a luz. Esos materiales, ausentes de esta muestra, requerirán un cuidadoso análisis valorativo para proceder a su debido ordenamiento.

La exposición, necesariamente restringida al espacio proporcionado por las vitrinas disponibles, sólo ha podido reunir algunos especímenes representativos de la colección. Para hacer la colección se ha procurado elegir obras de los siglos XVI al XIX que abarquen distintos temas y autores. Abre la muestra la traducción de *La odisea*, realizada por el secretario de Felipe II, Gonzalo Pérez, en una edición veneciana de 1553, reveladora del nivel cultural de uno de los principales burócratas que contribuyeron a gobernar el imperio español.

Los juristas indianos están representados por Juan Matienzo, el asesor del virrey Toledo, por Francisco de Alfaro que glosó su propio título de fiscal para escribir un tratado muy celebrado en su tiempo, por Juan de Solórzano, presente con una de sus obras menores. Algunos sínodos hispanoamericanos, el *Gobierno eclesiástico pacífico y unión de los dos cuchillos* de Gaspar de Villarroel y los *Fasti Novi Orbis* de Domingo Muriel que se enmascara tras el seudónimo de Ciriaco Morelli pero que no resiste a la tentación de proclamar su condición de ex profesor de la Universidad de Córdoba del Tucumán, son algunos de los textos relacionados con el Derecho Canónico. El tomo primero y único de las *Ordenanzas del Perú* de Tomás de Ballesteros acopia buen número de textos de derecho hispano criollo.

Alonso de Ercilla, Bernardo de Balbuena, Carlos de Sigüenza y Góngora son algunos de los autores que ilustran la historia literaria del Nuevo Mundo. Diversos historiadores que acometen la reconstrucción del pasado de Europa y de América son acompañados por un teórico de la historia como el dominico alicantino Domingo Segura con su *Norte crítico con las reglas más ciertas para la discreción en la historia* y un tratado preliminar para instrucción de historiadores principiantes.

La renovación ideológica del siglo XVIII asoma en varios textos señeros de esta muestra. Alguna de las obras del padre Jerónimo Feijóo, de amplísima difusión en el Orbe Hispanoamericano, obras que iniciaron la aplicación de un severo criticismo a las ideas y creencias vigentes

hasta entonces. La primera edición del libro sobre la tortura de Alfonso de Azevedo, una de las piezas claves en la polémica trabada en la segunda mitad del siglo XVIII sobre la abolición del tormento judicial; el informe sobre el expediente de la ley agraria de Melchor Gaspar de Jovellanos que fue, sin duda, uno de los escritos más representativos de las reformas propiciadas por la Ilustración. Y enfrentada a esa literatura que expone un programa renovador acorde con los aires que corrían por el resto del mundo aparece algún exponente del pensamiento reaccionario como Francisco Alvarado, el Filósofo Rancio.

Completan la exposición algunas raras relaciones de méritos y servicios de personas vinculadas al Río de la Plata, de las que solía hacerse un cortísimo número de ejemplares y una breve selección de libros y folletos de las primeras décadas del siglo XIX.

Parte de los libros han pasado por manos desconocidas antes de ser atesorados por Cabodi, otros conservan la señal de quien o quienes fueron sus anteriores poseedores como la acusación contra el príncipe Polignac traducida por De Angelis que perteneció a Tomás Manuel de Anchorena.

Algunos libros conservan aún las etiquetas de desaparecidas librerías de antaño, una sita en la calle de las Carretas, otras de las tiendas ubicadas frente a las gradas de San Felipe el Real, que a modo de una partida de nacimiento, indican donde comenzaron su andadura, una andadura que ha venido a terminar felizmente en las estanterías de esta Academia de donde, Dios mediante, no serán removidos sino para su consulta por los investigadores.

SOCIEDAD DE ESTUDIOS BIBLIOGRÁFICOS ARGENTINOS

SERIE "ESTUDIOS"

Nº 1 - JOSÉ LUIS TRENTI ROCAMORA: *Índice general y estudio de la Revista "Martín Fierro", Buenos Aires, (1924-1927)*. 1996. 256 p.

Nº 2 - NÉLIDA SALVADOR Y ELENA ARDISONE: *Índice de la Revista "Letras de Buenos Aires", (1980-1995)*. 1996. 112 p.

Nº 3 - NÉSTOR TOMÁS AUZA Y JOSÉ LUIS TRENTI ROCAMORA: *Estudio e índice de la Colección "La Cultura Argentina", (1915- 1925)*. 1997. 128 p.

Nº 4 - LAURA PÉREZ DIATTO Y RAÚL ESCANDAR: *Índice del "Anuario" de la Sociedad de Historia Argentina, Buenos Aires (1939-1945)*. 1997. 80 p.

Nº 5 - LUIS RICARDO FURLAN: *Índice del "Suplemento de Letras, Artes y Ciencias" del Diario "Mayoría", Buenos Aires, (1974-1976)*. 1997. 160 p.

SERIE "PRESENCIAS AMERICANAS"

Nº 1 - JOSÉ LUIS TRENTI ROCAMORA: *Presencia uruguaya en la Revista "Martín Fierro", Buenos Aires, (1924-1927)*. 1997. 64 p.

FUERA DE SERIE

• JOSÉ LUIS TRENTI ROCAMORA: *Rápida noticia bibliográfica para el estudio de las revistas literarias argentinas*. 1997 16 p.

• NÉSTOR TOMÁS AUZA: *La bibliografía*. 1997. 4 p.

• *Nómina de los proyectos de investigación y de las monografías de graduación de la Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines - EUBCA (Montevideo, Uruguay) sobre bibliotecología y archivología, (1969-1996)*. 1997. 40 p.

"BOLETÍN"

Nº 1 - Abril de 1996. 144 p.

Nº 4 - Octubre de 1997. 192 p.

Nº 2 - Octubre de 1996. 160 p.

Nº 5 - Abril de 1998. 192 p.

Nº 3 - Abril de 1997. 192 p.

Nº 6 - Octubre de 1998. 176 p.

Director: José Luis Trenti Rocamora

Correspondencia: Casilla de Correo 281 – Suc. 12 B (1412)

Teléfonos: 4825-5655 y 15-4470-6994 – Fax: 4825-2692

Tucumán 2430, PB, 15 – Buenos Aires - Argentina

Edición, impresión y distribución por "Editorial Dunken"

M. T. de Alvear 2337 – (1122) Buenos Aires

Tel. 4826-0148 – Fax 4826-0141